

MARGINALES AL TEATRO

LECCION PRACTICA

Frente al marasmo que padece la escena local alientan inquietudes promisoras de un despertar, o tal vez indicadoras de que se está produciendo una revolución que responde a necesidades colectivas. Mientras los autores decadentes, individuos de una sociedad en descomposición, se entregan a desarticular sus titeres y los arrojan luego contra el espectador confundiendo el análisis científico con la síntesis artística, el poeta, autor auténtico de todos los tiempos, nos lleva al escenario en toda nuestra complejidad de público puro, de pueblo. Hay dos teatros, entonces, que responden a dos tendencias y que como éstas están en pugna. Y como las diferencias se presentan un tanto confusas por falta de espíritu crítico en personas que hasta han llegado a gozar de cierto respeto como creadores literarios y que se creen con derecho a orientar la opinión por tener tales títulos, se hace necesario recapitular sobre tema que debía carecer de toda actualidad, siquiera en publicaciones de izquierda. Se confunde lamentablemente la cronología con la perennidad de la creación. Shakespeare es más viejo para tales críticos, que Pirandello. El falso romanticismo fascista se les aparece como novedoso y revolucionario, cuando en realidad se remonta a la aparición de Aristófanes vestido con los raídos trajes de la repertoria teatral de la época de Hugo. En pocas palabras confunden el atraco con la revolución. Por su parte, cada vez que pueden ensayar escalar el escenario mercantilizado, con las resignaciones que se imponen para ello, olvidándose de producir para los escenarios independientes que están pidiendo su aporte; y si se acuerdan de ellos es para que les monten los engendros retóricos que saben destinados a morir en los cajones o en las páginas de los libros, que son igualmente fatales para una obra escénica. Nuestra total independencia nos exime de justificaciones, así como el reconocimiento de sus valores, pero no queremos seguir sin consignar que con estos comentarios no iniciamos una sección destinada a la polémica o a saldar cuentas que no tenemos, sino que están destinados a señalar una desviación que tomó proporciones con motivo de dos sucesos que registraremos a continuación.

LOPE DE VEGA EN EL «TEATRO DEL PUEBLO»

«Teatro del Pueblo» se asoció a la celebración del tercer centenario de la muerte de Lope de Vega recordando la hermosa comedia «Fuenteovejuna», que, como no podía menos de ocurrir, contó con la más férvida aceptación por parte del público y no se libró de la crítica inconsulta de los que sólo se guían por el calendario y no se detienen a situar las obras y a desentrañar su significación en la época. Menos podrían apreciar, de este modo, su eterna actualidad, ni aun guiados por su permanencia en los carteles rusos desde fines del siglo pasado, estertores del zarismo, hasta nuestros días de auge del régimen socialista. Pero no queremos particularizar nuestra crítica convirtiéndola en contradictoria, sino señalando «Fuenteovejuna» como modelo de obra social lograda. No en balde fué destacada por los avanzados directores alemanes y rusos como arranque del teatro de masas esta pieza que tiene como protagonista a todo un pueblo, por extensión «todo el pueblo» alzado contra un señor feudal de horca y cuchillo con el consiguiente derecho de parranda, del que mana

ese creciente interés dramático. Frente a esta personificación de la clase dominante de la época está el pueblo con sus inquietudes, sus realidades y sus aspiraciones y, por encima de todo, el genio del poeta que ha sabido amalgamar todos estos elementos para lograr una creación plena de vida y poesía. «Fuenteovejuna» es por ello la más durable de las obras del genial Lope y sin duda la meta a alcanzar por todo poeta auténtico al detenerse a plasmar su obra. Esta es la voz que recogemos en los dramaturgos que van jalando la historia de la humanidad, como ocurre en nuestros días con el alemán Toller, «el poeta de nuestro tiempo»,

RAMON J. SENDOR EN «TEATRO LIBRE»

«Teatro Libre» nació al calor de una obra de Ramón J. Sender el autor apasionado de «Siete domingos rojos» y el fino escritor de «El verbo se hizo carne» que expuso con claridad su concepto de la escena en «Teatro de Masas». «El secreto» es un modelo de teatro revista, accesible a cualquier autor avisado a poco que conozca las necesidades del escenario y las apetencias del público, siendo, naturalmente escritor. «El secreto» sería el canon que impondríamos a estos escritores de vuelo corto como primera concreción, sin que ello signifique un juicio sobre la pieza de Sender, que bien nos consta sus méritos. Pero, en cambio, por su carácter episódico y por sus discretas proporciones materiales puede tomarse como índice de las fuerzas. Claro que para llegar a sus perfecciones hay que tener ideas tan claras en lo social y en lo estético como las probadas y reconocidas de Sender, pues en este boceto dramático además del cronista feliz del terror sembrado en Barcelona por el nefasto Martínez Anido, creador de la ley de fugas, está presente el poeta que, con una acotación relativa a la iluminación del escenario, pone en él una elocuente pincelada de hondo simbolismo poético.

No queremos dejar de señalar la espiritual actitud de tres artistas españoles que al salir para la localidad de Fuenteovejuna a representar en su escenario original, subreñionados por el Estado, fueron a la cárcel Modelo de Madrid a visitar a los presos socialistas y preguntarles si querían algo para sus compañeros cordobeses, recibiendo en contestación un mensaje de los compañeros Largo Caballero y Carrillo del cual hicieron entrega en el histórico pueblo andaluz. Son ellos la actriz Marañón Ximón, el actor Enrique Borrás y su director, el poeta Cipriano Rivas Cherif. Innecesario todo comentario con respecto a su gesto, sólo queda una vez más proclamar la vitalidad de «Fuenteovejuna».

PUBLICO Y TEATRO

Estos comentarios nacidos al calor de dos acontecimientos teatrales, la culminación del grupo que dirige Barletta y el nacimiento del que regenta Cambrús Ocampo, señalan por su origen una reacción del público. Los artistas que militan en ambas formaciones se han convertido en tales cansados de recibir como público los deshechos que les arrojaban los autores en boga. Han comprendido la tragedia que como parte consciente de la masa les tocaba y se dieron a la grata tarea de edificar el teatro que anhelaban. Los autores de toda categoría están en deuda con ellos y lejos de censurarles deben compe-

LIBROS

Y REVISTAS

no existe, el petróleo se introduce en los intersticios que deja abierta la corrupción y la venalidad de los dirigentes políticos.

El pueblo que trabaja y produce la riqueza, en su interior cree, quizás, ser parte en el ascenso de su país; el gobierno, así se lo ha enseñado en la escuela; sin embargo, detrás del escenario nacional, la Standard Oil mueve los titeres, arroja gobiernos, eleva payasos y una cohorte de palaciegos movidos por hilos invisibles, rodean al jefe y lo ayudan en la corrupción. El hijo del titiritero se ha superado y en lugar de trabajar en una plaza, como su padre, maneja a sus designios toda la humanidad.

Su juego no es tan apacible, tiene un competidor que también pretende ser dueño del hilo misterioso: Henry Wilhem August Deterding, que ayudado por el otrora modesto empleado de comercio, Marcos Samuel, hoy vizconde de Bearsted, a pesar de su origen hebreo, capitanean la Royal Dutch que tiene todo el apoyo del Gobierno Inglés, de cuyas acciones, es propietario el Almirantazgo Inglés, cuyo presupuesto nunca se ha podido hacer público.

Estas potencias cuentan con organizaciones de espionaje y con servidores cuya labor llega a cubrirse con la aureola de la leyenda y del misterio, pero todos, todos, en el fondo, son instrumentos: instrumentos del imperialismo, y nada más. La figura legendaria del coronel Lawrence, «aventurero genial, Gertrude Bell, la hija del ministro inglés, belleza «fatal» que sirve para enamorar a un pique y elevarlo a rey, utilizándolo luego para los designios de los petroleros ingleses; Basil Zaharoff, la figura siniestra de «scaramogers», un instrumento de este mismo imperialismo en los Balcanes, para derrocar reyes y elevar aventureros.

Ninguna fuerza puede oponerse. ¡Guay! de los que contradigan sus planes. Primo de Rivera perdió en su política, porque pretendió contrariarlo; el dictador de Venezuela, General Gómez, esclaviza e imbeciliza a su pueblo porque así lo desea la Standard Oil. ¿Nuestro seis de Septiembre no habrá sido un capricho de esta lucha?

Hay un momento en que estos dos grandes enemigos, Rockefeller y Deterding, se unen para luchar unidos. ¿Qué ha sucedido? El país que tiene en zozobra a toda una clase, Rusia, empieza a ser productor. Luego la Anglo Persian, una filial de la Royal Dutch, pierde sus mejores concesiones, y como un símbolo del capitalismo, estos chacales se unen para combatir al país de los trabajadores. Todas las armas son buenas, montando ejércitos de mercenarios organizan el descredito internacional, levantando la ola anti-soviética que azota al mundo entero, simbolizando algunas figuras siniestras en los dirigentes soviéticos; pero todo esto no hace mella. La producción rusa, es cada vez mayor y más seleccionada. Frente a la derrota, Deterding y Rockefeller, se batan en retirada para asegurar sus concesiones donde aun los pueblos no se han levantado. No será de seguro, por mucho tiempo.

Todo este panorama de luchas pasa por las páginas de este libro que comentamos, libro interesante y bien informado, pero donde el autor no acierta al indicar las conclusiones, Zischka no es un marxista, de ahí su posición errónea. La lucha del petróleo no



Dibujo de Meffert

«LA GUERRA SECRETA POR EL PETRÓLEO», DE ANTON F. ZISCHKA.

A. F. Zischka con su libro «La guerra por el petróleo» se acredita un gran valor dentro de la literatura política, de la que es la más alta expresión Elias Eremburg con sus libros «Citroen» y «El pan nuestro». Anton F. Zischka, en su fluida y elegante prosa, deja traslucir al periodista profundo y viajero estudioso, a un escritor de fibra dentro de la literatura internacional. El motivo de este libro es el petróleo, cuya trascendencia en el imperia.ismo ya conocemos, y cuyas primeras alambradas nos habían sido señaladas en los libros de Francis Delaisi, «El Petróleo»; Henri Beranger, «La politique du Petrole»; y Baroia Trelles, «El imperialismo en América». Pero en este libro es objeto de una nueva versión. Zischka, nos dice de los misterios de este líquido sucio y viscoso, que arrastra pueblos a la masacre, eleva hombres a tronos milenarios y asesina misteriosamente personajes políticos y magnates financieros. Nos describe la fuerza subterránea de este líquido, que empezó por ser vendido por un titiritero, charlatán de plaza, padre del actual rey del petróleo, John Davison Rockefeller, para curar dolores del estómago y que hoy tiene en la punta de las bayonetas a toda la humanidad.

La impresión que da la lectura de este libro es inquietante. La voluntad de los pueblos desaparece, la auto-determinación de las naciones que pretenden tener categoría jurídica en el derecho internacional

netrarse de su inquietud y ponerse a su servicio, ya que son los precursor es de un movimiento renovador. Hasta los teatros industriales les deben su persecución del público y su conquista que les sería provechosa a poco que supiesen satisfacer sus justos reclamos.

JOSE MANUEL PULPEIRO